LOS ESTADOS MULTINACIONALES

A finales del siglo XIX existían en Europa tres imperios que aún no eran potencias capitalistas ni democracias liberales. Esos Estados consiguieron su expansión territorial dominando a diversos pueblos y nacionalidades vecinas que perdieron su identidad al ser absorbidos. Por esta razón se les conoce como Estados Multinacionales ya que en ellos habitaban personas de muy distintas características, lo cual impedía que se sintieran identificados entre sí y con el gobierno al que pertenecían.

Rusia: A principios de siglo XIX Rusia seguía siendo un imperio absoluto y autocrático con una economía basada en la servidumbre. En 1825 llegó al trono Nicolás I quien promovió una política de rusificación, es decir la exaltación de la cultura rusa y el aislamiento del extranjero pero al mismo tiempo la expansión territorial.

El expansionismo ruso comenzó en el Mar Negro, en los territorios que iban perdiendo influencia de Imperio Otomano; esta situación no fue bien visa por Francia e Inglaterra que exigieron el retiro de Rusia que se negó, lo cual desató la **Guerra de Crimea** (1854 – 1856) ganada por Francia e Inglaterra.

Hacia el sur los rusos ocuparon el Cáucaso y Turkmenistán, mientras que hacia el este ocuparon Siberia donde en 1860 fundaron Vladivostok.

La expansión rusa continuó a finales del siglo y el imperio siguió siendo autócrata hasta la derrota con Japón en 1904 que impulsó un movimiento democrático que obligó al zar a crear el parlamento.

Imperio Otomano: A inicios del siglo XIX el imperio otomano era una de las potencias más antiguas del mundo aunque comenzó a mostrar señales de debilidad que se mostró con su falta de poderío territorial. Durante la segunda mitad del siglo perdieron Georgia, Armenia, Kazajstan, Egipto, Chipre, Adén, entre otros. En Europe perdieron Serbia, Moldavia y Grecia.

Imperio Austro Húngaro: Después de la disolución del Sacro Imperio Romano Germánico, Austria se reconstituyó. Sus dominios iban de norte de Italia a Polonia, además de una parte importante de los Balcanes.

En 1848 estalló una revolución en Viena en la que los insurrectos buscaban la constitución y el sufragio universal. Ese mismo año estalló el movimiento nacionalista húngaro que buscaba independencia, la cual logró al año siguiente y en Austria trajo la dimisión de Fernando I quien fue sucedido por Francisco José quien reinó hasta 1916. En marzo de 1849 se promulgó una constitución centralista que reforzó al imperio y declaró la igualdad entre las naciones; con estas nuevas medidas se unificó al ejército que vendió a los húngaros y los reincorporó al imperio. A pesar de su aparente fortaleza el imperio fue vencido en 1862 por Prusia lo que los obligó a plantear un gobierno de unidad con Hungría que se consolidó en 1867 con lo que nació el Imperio Austro-Húngaro liderado por Francisco José.

El imperio tuvo alianzas con los nuevos estados de Europa como Alemania e Italia. En 1912 se enfrentaron en una guerra a Serbia y Bulgaria y trajo como consecuencia el asesinato de Francisco Fernando, heredero al trono imperial en 1914, lo que dio lugar a la Primera Guerra Mundial.

LA UNIFICACIÓN DE ITALIA Y ALEMANIA

A mediados del siglo XIX el imperio austriaco controlaba el norte de Italia. Como vimos, muchos de los territorios del imperio poseían características propias que diferían completamente de las del centro del imperio. Así fue como pronto comenzaron a surgir movimientos nacionalistas que buscaban la separación del imperio. En 1848 estados italianos como Milán, Lombardía, Venecia y Piamonte se unieron contra el imperio y fueron derrotados. Luego de la derrota, Victor Manuel II ascendió al trono de Piamonte y con ayuda de su ministro Cavour iniciaron un proyecto de unificación italiana liberal y monárquico. Al lado del proyecto de Cavour existía un movimiento de carácter liberal republicano dirigido por Giuseppe Mazzini y Giuseppe Garibaldi y uno liberal moderado conocido como neogüelfista dirigido por Vicenzo Gioberti quien creía que los Estados Pontificios deberían encabezar la unidad italiana.

Pronto monarquistas y republicanos se unieron y buscaron la unificación italiana liderados por los piamonteses. Para 1859 ya habían integrado el centro y norte de la península itálica y al año siguiente, con la expedición militar encabezada por Giuseppe Garibaldi controlaron el sur de Italia.

En 1861 se reunió por primera vez el parlamento italiano unificado que nombró a Victor Manuel II rey de Italia. En 1870 aprovechando la guerra entre Francia y Prusia se apoderaron de los Estados Pontificios y al año siguiente Roma se integró a la unidad italiana convirtiéndose en su capital.

Desde finales de la Edad Media, Alemania era un conjunto de pequeños estados autónomos que compartían una serie de valores nacionalistas. En 1815 se creó la Confederación Germánica con la unión de 39 estados bajo la hegemonía política de Austria y Prusia.

Uno de los principales factores que promovieron la unificación alemana fue el económico. En 1833 se formó el Zollverein, la unión aduanera que eliminó las fronteras e impuestos entre los estados alemanes excluyendo a Austria. Gracias a este acuerdo, los estados alemanes alcanzaron un importante desarrollo industrial a partir de la década de 1850 convirtiéndolos en primer potencia económica europea.

En el terreno político seguían estando dominados por Austria. En 1861 llegó al trono de Prusia Guillermo I quien nombró a Otto von Bismarck como primer ministro. Ambos promovieron una política nacionalista librando una guerra contra Austria en 1866. Al año siguiente crearon la Confederación de Norte que en 1867 promulgó una Constitución que creó la asamblea legislativa conocida como *Reichstag*. En 1869 se unieron a la Confederación todos los estados alemanes para emprender la guerra contra Francia en la cual vencieron y obtuvieron los territorios de Alsacia y Lorena. Con la victoria todos los estados alemanes se sometieron a la autoridad de Prusia y en 1871 Guillermo fue proclamado *káiser* de Alemania creando el II Reich